

UNIVERSITAT OBERTA  
DE CATALUNYA

DOCTORA *HONORIS CAUSA*

**Aina Moll**

**2012**

[www.uoc.edu/hc](http://www.uoc.edu/hc)

Universitat Oberta de Catalunya, 2012  
Av. Tibidabo, 39-43  
08035 - Barcelona

Rectora: Dra. Imma Tubella i Casadevall  
[www.uoc.edu/hc](http://www.uoc.edu/hc)

Maquetación: Gráficas Rey  
D.L.: B-16.876-2012

**Aina Moll**

*2012*

## PROGRAMA DEL ACTO

- Entrada en procesión del claustro de doctores de la UOC
- Apertura del acto, a cargo de la Sra. Imma Tubella i Casadevall, Rectora Magnífica de la UOC
- Lectura del acuerdo del Consejo de Gobierno, a cargo del Dr. Joan Pujolar, profesor de la UOC
- Incorporación de la doctoranda a la tribuna
- Interpretación musical
- *Laudatio* de la Sra. Aina Moll, a cargo del Sr. Isidor Marí, profesor de la UOC y presidente de la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans
- Investidura de doctora *honoris causa* a la Sra. Aina Moll
- Interpretación musical
- Clausura del acto, a cargo de la Sra. Imma Tubella i Casadevall, Rectora Magnífica de la UOC
- *Gaudeamus igitur*

## ACUERDO DEL COMITÉ DE DIRECCIÓN EJECUTIVO

Acuerdo del Comité de Dirección Ejecutivo de la Universitat Oberta de Catalunya mediante el que se inviste doctora *honoris causa* a la señora Aina Moll i Marquès.

El Comité de Dirección Ejecutivo de la Universitat Oberta de Catalunya, en la sesión ordinaria que tuvo lugar en Barcelona el día 12 de enero de 2012, acordó, por unanimidad, investir doctora *honoris causa* a la Sra. Aina Moll i Marquès. Esta es la más alta distinción académica concedida a título de honor a una persona, en reconocimiento a sus méritos y a su labor.

La señora Moll siempre ha estado ligada, familiar y profesionalmente, al estudio y la difusión de la lengua y la literatura catalanas como expresiones de la cultura universal. En 1947 ya colaboró sustantivamente con Francesc de Borja Moll y Sanchis Guarner en la elaboración del *Atlas lingüístico de la península Ibérica*. Se licenció en Filología Románica por la UB en 1953, donde obtuvo el premio extraordinario de licenciatura, y amplió estudios en París, Frankfurt, Zúrich y Estrasburgo. Más adelante se distinguió por su activismo cultural, especialmente como directora de la Biblioteca Raixa, que publicaba la miscelánea *Cap d'any*, sobre la producción cultural e intelectual de la época en todos los Países Catalanes, en un momento caracterizado por la censura y las prohibiciones. También participó en la redacción, revisión y reedición del *Diccionari català-valencià-balear* al mismo tiempo que dirigía las colecciones de la Editorial Moll. En los años sesenta ya empezó a enseñar catalán fuera de horas en el Instituto Joan Alcover y en el Estudi General Lul·lià. Fue la primera directora de la Escuela de Idiomas del Estudi General (1961) y organizó los primeros Cursos de verano de catalán en Mallorca (1978-1980). Muchas de sus tareas constituyeron el precedente de la creación de Òmnium Cultural, Obra Cultural Balear (de la que fue socia fundadora en el año 1962) y Acció Cultural del País Valencià.

Durante el periodo democrático, ha sido directora general de Política Lingüística de la Generalitat de Cataluña (1980-1988) y asesora lingüística del Gobierno Balear (1990-1995). Desde estos

ámbitos, las aportaciones que ha hecho a la lengua y la cultura del país y también al campo de la planificación lingüística en general son difíciles de exagerar. Como primera responsable de política lingüística en la historia del Estado, la campaña inicial «El català, cosa de tots» marcó de forma definitiva las bases del llamado «modelo lingüístico catalán». A diferencia de la mayoría de regímenes multilingües, que se articulan en base a la separación de servicios e instituciones para los hablantes de cada lengua, Aina Moll apostó decididamente por un país que compartiera el bilingüismo de forma universal, reservando para el catalán una posición de preeminencia simbólica e institucional. Si los catalanes podemos ahora afrontar la globalización con dos lenguas que nos unen y no que nos separan, y con otras que seguramente vendrán, lo debemos en gran parte a ella.

Es por eso que sentimos la necesidad de añadir esta distinción de doctora *honoris causa* de esta universidad a las ya merecidas Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya (1989) y premio Ramon Llull del Gobierno Balear (1997).

Como secretario general de la UOC, me corresponde dar fe de este acuerdo con el correspondiente visto bueno de la Rectora Magnífica de la UOC.

Llorenç Valverde  
Secretario general de la UOC  
Barcelona, 12 de marzo de 2012

***LAUDATIO***

## DISPONIBILIDAD, TENACIDAD Y CORAJE

Para empezar, quiero subrayar el acierto y la oportunidad de este reconocimiento académico y público de nuestra universidad a una mujer que, como veremos, se ha distinguido por la disponibilidad, la tenacidad y el coraje con que ha trabajado toda la vida por la lengua catalana.

Como hija mayor del eminente filólogo menorquín Francesc de Borja Moll, Aina Moll creció en un entorno especialmente propicio para la trayectoria que luego siguió, un entorno en el que sin duda adquirió los principios y los valores que la guiarían siempre a lo largo de los años.

Es sabido que su padre, discípulo insigne de Antoni M. Alcover, además de otras obras importantes, fue capaz de continuar con tenacidad y culminar, en condiciones muy adversas, la obra magna del *Diccionari català-valencià-balear*. Sin la constancia de Francesc de Borja Moll, con la intervención destacada en los últimos años de Manuel Sanchis Guarner y de Aina Moll, aquella descomunal empresa del ilustre manacorense quizás no habría llegado a puerto en 1962, hoy hace precisamente cincuenta años, cuando también se cumplen los ciento cincuenta años del nacimiento de Alcover.

Hemos dicho tenacidad. Hemos dicho constancia. Francesc de Borja Moll, jugando con su propio nombre -puesto que en catalán *moll* equivale a *blando-*, adoptó como lema de su editorial unos versos de Ovidio bastante significativos: «*Dura tamen molli saxa cavantur aqua*». A pesar de ser blanda, el agua agujerea la roca.

Esta suave tenacidad ha sido igualmente característica de Aina Moll, pero combinada al mismo tiempo con un sentido muy agudo de la disponibilidad, que ya se comprobó desde el momento en que tuvo que establecer las prioridades iniciales en su prometedorra carrera.

En efecto, incluso antes de licenciarse en la Universidad de Barcelona en el año 1953 en Filología Románica, con premio extraordinario, Aina Moll ya se había iniciado en el trabajo de campo dialectológico, acompañando a Manuel Sanchis Guarner en las encuestas del *Atlas lingüístico de la península Ibérica*; había participado en la organización del VII Congreso Internacional de Lin-

güística y Filología Románicas, que tuvo lugar en Barcelona en abril del mismo 1953, y se había hecho miembro de la Sociéte de Linguistique Romane.

Justo después, mientras iniciaba su tesis doctoral sobre el habla de Ibiza, emprendió una serie de estancias de ampliación de estudios con romanistas del máximo relieve en la Sorbona, Estrasburgo, Frankfurt y Zúrich y empezó a colaborar, como habíamos dicho, junto a Sanchis Guarner, en la edición de los dos últimos volúmenes del Diccionario Alcover-Moll. Un trabajo ingente y minucioso, si tenemos en cuenta que había que ordenar y seleccionar la información de más de tres millones de fichas de unos mil trescientos colaboradores.

Llegó entonces el momento crucial: en el año 1959, Manuel Sanchis Guarner regresa a Valencia y Aina Moll decide, con el sentido de disponibilidad que siempre la ha caracterizado, dedicarse plenamente al *Diccionari*, a la editorial familiar –en la que dirigió las colecciones «Les Illes d’Or», «Raixa» y «La Balanguera» y a la enseñanza secundaria, en detrimento de lo que ya empezaba a ser una carrera investigadora brillante en el campo de la romanística.

Así, en el año 1961 accede, con el número 1 de las oposiciones, a la cátedra de francés del Instituto Joan Alcover de Palma, donde emprendió casi clandestinamente los primeros cursos de catalán, en paralelo con la docencia oficial de francés. Junto a esta iniciativa arriesgada y pionera, la trascendencia de su actividad docente puede valorarse no solo por la autoría de unos trece manuales de lengua francesa, que lograron una gran difusión, sino sobre todo por la impronta y la estimación que dejó en generaciones y generaciones de discípulos.

Por otro lado, bastante sabemos ya que aquellos primeros años sesenta fueron momentos decisivos para la recuperación de la presencia pública de la lengua y la cultura catalanas. Y así es como Aina Moll empieza a manifestar su coraje en la proyección cívica, participando en primera línea en las iniciativas más destacadas de la reanudación cultural, como la fundación junto a su padre de la Obra Cultural Balear, nacida hace hoy también cincuenta años y entidad de referencia desde aquel momento.

La implicación en los movimientos de resistencia cultural de aquellos años la llevó a incorporarse entre los primeros miembros

al Grup Català de Sociolingüística y a participar cada vez más activamente en el despliegue de esta nueva disciplina y en las movilizaciones por la lengua. Junto a Josep M. Llompart, Aina Moll fue un referente clave en los años trepidantes de la transición política; sus artículos en la sección titulada «La columna de foc» en el periódico *Última Hora* y sus intervenciones en el Área de Lengua y en el Secretariado en Mallorca del Congreso de Cultura Catalana desde 1977 fueron singularmente importantes. Como testigo directo que fui de ello, creo que vale la pena recordar, desde la perspectiva actual, que ya entonces Aina Moll había sostenido que solo la cooficialidad estatal del catalán junto al castellano, el gallego y el vasco podía garantizarnos un futuro plurilingüe igualitario.

Fue probablemente esta implicación decidida y lúcida en el debate sociolingüístico de aquella etapa la razón que impulsó al presidente Jordi Pujol y al consejero Max Cahner a proponer a Aina Moll que asumiera la Dirección General de Política Lingüística en el gobierno surgido de las primeras elecciones catalanas después del Estatuto de autonomía de 1979.

Y aquí se puso de nuevo a prueba el sentido de disponibilidad de Aina Moll, que en aquel tiempo estaba fuertemente implicada en la dinámica cultural de Mallorca. Entre otras muchas actividades que no hay tiempo de mencionar, en aquellos años formó parte de la Comisión de Traspasos entre el Estado y el Consejo Interinsular, promovió y coordinó los Cursos de verano de la Cátedra Ramon Llull en la Porciúncula e intervino como secretaria general en el Comité Organizador del XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas que se celebró en abril de 1980 en Palma.

Ciertamente, la decisión de asumir responsabilidades de gobierno era difícil, pero de nuevo prevalecieron su disponibilidad y coraje, y el 3 de junio de 1980 Aina Moll tomaba posesión como primera directora general de Política Lingüística, cargo que ejerció durante dos legislaturas, hasta 1988, y al que se dedicó literalmente en cuerpo y alma, con unos resultados que el paso del tiempo acredita cada vez más como extraordinarios y dignos de reconocimiento público. El consenso sobre este punto es hoy prácticamente unánime, como lo fue la aprobación en 1983 de la primera Ley de normalización lingüística por el Parlamento de Cataluña, en cuya gestación y difusión Aina Moll intervino de manera absolutamente decisiva.

Eran unos tiempos especiales, de fuerte vibración colectiva por la reconstrucción del país. Parafraseando el conocido verso de Martí i Pol, todo estaba por hacer y todo era posible. Pero cuidado: nada era fácil, tampoco, y las competencias y los recursos disponibles no daban mucho de sí.

Sin una inteligencia y una habilidad especiales, las cosas habrían seguido un camino muy distinto, y bien que lo intentaron algunos, un mes después del intento de golpe de estado de febrero de 1981, con un insidioso *Manifiesto* que ya cuestionaba entonces la lógica aspiración del catalán a recuperar la plenitud de usos sociales en todo el territorio donde es lengua patrimonial, como sucede con todas las demás lenguas de los pueblos libres del mundo.

Aina Moll contribuyó decisivamente a poner unos cimientos iniciales sólidos y perdurables en la política lingüística de Cataluña, y lo supo hacer con un estilo dialogante y persuasivo, que transmitía a todo el mundo una confianza ilimitada en la capacidad colectiva de lograr una sociedad en la que el catalán sea conocido, usado y apreciado por todos. Es lo que resumía el lema de la campaña de «la Norma» (1982): «El catalán, cosa de todos». Fue la primera expresión clara y comprensible de la idea de cohesión social y de compromiso general con el catalán como lengua pública común, que todavía constituye un punto irrenunciable de la convivencia intercultural.

También fue entonces cuando se formó el consenso sobre el modelo educativo de conjunción, sin separación lingüística, y que se iniciaron las experiencias de inmersión lingüística, dos pilares que han demostrado ser -con las mejoras y los matices que convenga introducir- la garantía de la doble competencia general en catalán y castellano y, por lo tanto, de la construcción de una sociedad en que el desconocimiento de una lengua oficial no pondrá en peligro ni la igualdad de oportunidades de las personas ni la convivencia entre los distintos grupos lingüísticos y culturales. No lo perdamos de vista, ahora que algunos querrían que prevaleciera, por encima de estos objetivos de interés general, la decisión particular de minimizar el aprendizaje en catalán.

En la misma línea, Aina Moll propugnó desde entonces la conversación bilingüe: que todos los catalanoparlantes mantuvieran el catalán y no lo abandonaran innecesariamente en las conversa-

ciones con interlocutores que comprenden nuestra lengua, aunque no la hablen; un cambio de hábitos lingüísticos que aún no ha prosperado bastante y que conviene reactivar permanentemente, si queremos superar las secuelas psicosociales de la larga subordinación lingüística que ha sufrido el catalán.

Nunca dejaremos de enumerar las bases consistentes que estableció aquella etapa inicial de política lingüística dirigida por Aina Moll. Los certificados de la Junta Permanente de Catalán, el curso multimedia *Digui, digui*, los inicios de TV3, los primeros doblajes de cine, el centro de terminología TERMCAT o el Consorcio para la Normalización Lingüística son otros ejemplos muy conocidos. Y también, significativamente, se debe a Aina Moll la primera política decidida de codificación, enseñanza y difusión del occitano aranés, a partir de las *Normes ortogràfiques* consensuadas en 1982; y el prestigio internacional que consiguió en poco tiempo la política lingüística de Cataluña. Todo eso, y mucho más, tan solo en ocho años.

Solo querría recordar, antes de cerrar este capítulo importante de la trayectoria de Aina Moll, que también le debemos el primer balance y la propuesta de futuro que constituye el volumen de actas del área I –*Plantejaments i processos de normalització lingüística*– del Segundo Congreso Internacional de la Lengua Catalana de 1986, una publicación que vale la pena revisar para ver las propuestas que ya se hacían entonces sobre la planificación lingüística, la coordinación entre las tierras de lengua catalana y los deberes del Estado hacia la diversidad lingüística.

La etapa se cierra a finales de 1988, cuando la disponibilidad de Aina Moll la lleva de nuevo hacia Mallorca, con el merecido reconocimiento que le otorgó la Generalitat de Cataluña por medio de la Cruz de Sant Jordi en 1989.

Nuevamente en las Baleares, el prestigio de Aina Moll le permite conseguir a finales de 1989, con una transversalidad política difícil de entender en el contexto actual, que se estableciera un Acuerdo Institucional para la Normalización Lingüística en que participaron el Gobierno Balear, los consejos insulares y el Ayuntamiento de Palma, con la adhesión posterior de corporaciones municipales, entidades cívicas y culturales, y el propio Ministerio de Educación. Aina Moll sería la coordinadora general de este

complejo organismo, regido por una Comisión Interinstitucional y con el apoyo de una pequeña oficina técnica.

El libro *La nostra llengua* (1990) y los diferentes volúmenes de la serie *Línia directa* (1991-1997) son un buen reflejo de la intensa actividad de sensibilización y pedagogía pública que desplegó en aquellos años Aina Moll al frente de la campaña interinstitucional, hasta 1995.

Es en aquel momento también, concretamente en el año 1993, cuando Aina Moll se incorpora a la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans, en cuyos trabajos ha intervenido desde entonces con eficacia y rigor, defendiendo públicamente con coraje siempre que ha sido preciso las tareas normativas de nuestra corporación académica y un modelo de lengua a la vez unitario y respetuoso con la variación.

Era muy justificado, pues, que la tarea de Aina Moll fuera reconocida públicamente en la primera edición de los premios Ramon Llull instituidos por el Gobierno Balear en el año 1997.

También la Sección Filológica, con motivo de sus ochenta años, quiso dedicarle un homenaje y recoger en un portal específico (<http://taller.iec.cat/filologica/moll.asp>) todos sus artículos, accesibles desde entonces a todos los interesados.

Hoy es una multitud la que comparte el agradecimiento, la estimación y la alta valoración por el trabajo de Aina Moll. No hay duda de que su ejemplo de disponibilidad, tenacidad y coraje merecen que nuestra universidad la invista hoy con el doctorado *honoris causa*.

Isidor Marí

Profesor de los Estudios de Artes y Humanidades de la UOC y presidente de la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans

**DISCURSO DE ACEPTACIÓN  
DE AINA MOLL COMO  
DOCTORA *HONORIS CAUSA***

## REVIVIR LA AVENTURA DEL *DICCIONARI*

Magnífica Rectora, claustro de doctores y profesores de la Universitat Oberta de Catalunya, señoras y señores,

El año 2012, en el que coincide la celebración de los ciento cincuenta años del nacimiento de Antoni M. Alcover con los cincuenta años del final del *Diccionari català-valencià-balear*, parece una buena ocasión para recordar la aventura del *Diccionari* y comprobar la vigencia de su impulso inicial.

El mismo DCVB define *aventura* como «*Caso peligroso o lleno de peripecias extraordinarias*», y el diccionario Fabra como «*Empresa de éxito dudoso*».

El *Diccionari* que hoy tomamos como referencia de una gran aventura es el que Mn. Alcover concibió como *Diccionari de la llengua catalana*, y con este nombre dirigió su *Lletra de convit* «a todos los que aman esta lengua»; aquel que más tarde se denominó *Diccionari català-valencià-balear* y que hoy es conocido como DCVB o *Diccionari Alcover-Moll*.

Pero para Mn. Alcover y para todos quienes participamos, de una forma o de otra, en su elaboración -desde la redacción de cédulas o su ordenamiento alfabético hasta la laboriosísima composición del texto para la imprenta-, o en su propaganda y difusión, fue siempre *el Diccionari* por antonomasia.

Hace unos años, en la sede del Institut d'Estudis Catalans (IEC), en un acto de homenaje que representaba la definitiva reconciliación del IEC con el primer presidente de su Sección Filológica, dije que para calibrar la importancia de esta obra magna tenían que considerarse las circunstancias excepcionales en que se produjo.

No se trata -decía entonces- de un gran lingüista que concibe un diccionario ambicioso para superar los que ha dado una tradición lexicográfica ya consolidada, y empieza a trabajar con su equipo de especialistas al amparo de una universidad o de un gobierno. Se trata de un «*foll descominal*» ['loco descomunal'] -como Ramon Llull- que, enamorado de la lengua, decide reunir toda la riqueza, antigua y moderna, dialectal y literaria; la que

habla el pueblo en cada comarca de su ámbito territorial y la que duerme en los archivos, en las obras literarias y en los trabajos científicos: un trabajo inmenso, del que el vaciado de todos los diccionarios preexistentes constituye solo una parte muy pequeña.

Y no solo no tiene un equipo de especialistas para llevarlo a cabo, sino que él mismo carece de los conocimientos necesarios para dirigirlo; no solo no puede ofrecer inicialmente una compensación económica a quienes se comprometen a enviarle cédulas, sino que estos ponen incluso el papel, hasta que alguna subvención permite suministrarlo a los que no pueden permitirse el dispendio...

Teniendo en cuenta todo esto, y su resultado final positivo, a uno le vienen ganas de contar el chiste que oí una vez, para definir al iniciador de una empresa que tiene éxito contra todos los pronósticos: «lo consiguió porque no sabía que era imposible».

Él, al contrario, *sabía* que era posible; y su fe se contagió a la gran masa de catalanes, que respondió a su llamada.

### **La gestación del proyecto**

A partir del descubrimiento de la gran riqueza de la lengua de Mallorca que le mostraban los cuentos, Alcover concibe y madura el proyecto de diccionario más ambicioso que se ha hecho nunca de una lengua románica –y quizás de ninguna otra. Lo expone, en una reunión en la biblioteca del palacio episcopal de Mallorca, a un grupo de personalidades mallorquinas el 6 de mayo del año 1900 y, a pesar de la enorme dificultad de la empresa, es aceptado con entusiasmo.

Tras una serie de reuniones, Mn. Alcover redacta el texto que lo dará a conocer, que es aprobado el 5 de noviembre del mismo año. Antes, sin embargo –del 21 de julio al 26 de agosto–, Mn. Alcover ha hecho un viaje de estudio dialectológico y de propaganda por la Cataluña Vieja (incluidas catorce localidades de la Cataluña del Norte), que le permite obtener un conocimiento directo del catalán hablado en los territorios desde los que llegó a Mallorca y, además, entrenarse en la redacción de cédulas dialectales y captar adhesiones de gente dispuesta a ayudarlo.

Sintiéndose preparado para emprender la aventura, hace público el manifiesto de la obra:

*El Diccionari de la lengua catalana. LLETRA DE CONVIT que a todos los amigos de esta lengua envía el Padre Antoni M. Alcover, Pre., Vicario General de Mallorca.*

Veamos unos fragmentos, que hoy en gran parte adquieren un nuevo significado:

«Con el movimiento generoso, osado, siempre creciente, incontrastable, a favor de nuestra amadísima lengua, durante tantos años rebajada, envilecida y desconocida por sus propios hijos, todo el mundo, para poder escribirla y hablarla correctamente, exige la gramática y el diccionario.» [...]

Gramática, decía Alcover, ya tenemos la que dejó Tomàs Forteza. Y añadía:

«Hoy el diccionario no está hecho, ni mucho menos. En Cataluña y en Valencia, hace siglos, se hicieron algunos diccionarios, notables por aquella época, pero incompletos, que dejaban el proyecto a media asta y que no responden a los imponderables progresos de la reciente ciencia filológica, ni a la revolución salvadora, profunda, radical que aquella admirable ciencia ha obrado en el estudio de las lenguas.

»En Mallorca hasta el siglo XIX, que sepamos, no compusieron ni publicaron ningún diccionario.

»Los primeros trabajos que trascendieron al público, según parece, datan del año 1835, y pertenecen a la Sociedad Económica de Amigos del País. Esta Sociedad, quizá demasiado imbuida, como muchas otras en aquella época, del espíritu utópico que dominó Europa en el siglo XVIII [...] se propuso hacia el año 1835 elaborar un diccionario mallorquín-castellano... ¿para redimir el idioma materno? ¿para levantarlo del abatimiento en que se encontraba? ¿para devolverle lo que era suyo? ¿para restituirle el cetro y la corona de que lo había inicualemente desposeído el absolutismo centralista y uniformista?— Por ninguno de esos motivos, sino por todo lo contrario. Escuchadla a ella misma, que habla por boca de su secretario en una Circular, invitando a los amantes de las letras a sumarse a la empresa, con estos términos, que retratan de pies a cabeza a aquella generación de gente ilustrada:

»La sociedad deseosa de contribuir por su parte a la generalización del habla nacional entre nosotros y a LA DESAPARICIÓN EN LO POSIBLE DEL DIALECTO MALLORQUÍN A LO MENOS EN EL TRATO DE

LAS PERSONAS CULTAS, LO CUAL MIRA COMO UN PASO HACIA MAYOR CIVILIZACIÓN DE LA PROVINCIA, [...] ha resuelto [...] emprender la formación del Diccionario mallorquín-castellano.

»¡Qué concepto más... especial, por no decir otra cosa, tenía esa gente de la civilización! ¡Qué manera más original de ser amigos del País, querer desnudar al país, al pueblo mallorquín, un pueblo civilizado y constituido, de algo tan íntimo y tan coral, con tanta trascendencia para la vida de un pueblo, como es su lengua, mamada con la leche durante siglos y más siglos! Con una partida de amigos así, iba el país a avanzar... hacia el cementerio. ¡Pobre país, si no hubiera tenido más sentido común que esos amigos!

»Gracias a Dios, tal empresa no prosperó por malograda y desbaratada; y nuestra lengua a pesar de los años que han transcurrido desde entonces –en vez de estar en mala situación y de cuarto menguante, como querían aquellos amigos, que Dios tenga en su gloria– va de cuarto creciente y más ufana que nunca; cada día es más amada y festejada y enaltecida por los mismos y aunque antes no le hacían ningún caso, y ya no está como una oveja delante del esquilador, como estaba hacia el año 1835, sino que se defiende briosa, cobra fuerza desmedida, y extiende, asegura y consolida su dominio, y ya no hay fuerza humana que la pueda alicortar ni mucho menos destronar ni derrotar.»

Así hablaba Mn. Alcover hace más o menos un siglo, sin prever que podían reaparecer aquella casta de *amigos* dispuestos a despedazar y enterrar nuestra lengua, contra los que tenemos que combatir de nuevo. Y a continuación comenta críticamente otros precedentes insatisfactorios, y el inacabado diccionario Aguiló:

«Modernamente en Cataluña y en Valencia se han vuelto a publicar Diccionarios, pero todos desgraciadamente adolecen de los mismos defectos que hemos citado: se centran en la variedad catalana o valenciana y en la época actual, omitiendo las demás regiones y épocas de la antigua nacionalidad catalana, y así resulta el idioma raquíutico, mutilado, descabezado [...]. De una manera más amplia, más racional, más completa, comprendió la obra lexicográfica el gran maestro D. Marian Aguiló, gloria purísima de Mallorca y de la tierra catalana, astro de primera magnitud de la lírica española, patriarca del renacimiento literario de Mallorca y Cataluña. Empezó D. Marian de buena hora la gloriosa tarea del diccionario, no de la variedad mallorquina, catalana, valenciana o rosellonesa, sino de la lengua hablada en todas esas regiones, que no es más que una, y de la misma lengua escrita en dichas regiones siglos atrás. Dedicó gran parte de su vida a este trabajo, acopiando palabras, frases y modismos en sus excursiones por muchos de los antiguos territorios de la lengua y dentro de las bibliotecas y archivos, llegando a tener muchos miles, con gran volumen de las cédulas donde los

tenía escritos. Desgraciadamente Don Marian pasó de este mundo al otro en el año 1897, que Dios lo tenga en su gloria, sin que hubiera empezado, con tanto pertrecho reunido, el edificio inmenso. [...]

»Y el diccionario no está. Y si esperamos que salga solo, como los niscalos, o que nos caiga del cielo, esperaremos en balde. Si no hay quien lo lleve a cabo, no estará hecho nunca ni saldrá nunca.

»Haciéndome estas reflexiones y viendo que nadie se movía por esta obra, y acorralado mil veces porque yo no la emprendía, al fin he decidido ponerme, y llamar a los amigos de nuestra lengua querida, y proponerles emprender la obra magna del *Diccionari*.

»Este diccionario no tiene que ser solo de la lengua hablada en Mallorca y hablada actualmente, sino de la lengua que con el nombre de lemosina o catalana es conocida y famosa en el mundo literario desde el siglo XII [...]; de esta lengua gloriosa, que antes del siglo XVI ya había tenido escritores tan sublimes como el rey Jaime el Conquistador, el B. Ramon Llull, Fr. Eiximenis, San Vicente Ferrer, Bernat Metge, Ausies Marc, Joanot Martorell; de esta lengua que ha resistido dentro de Francia y España las feroces, rabiosas y redobladas embestidas del centralismo y el uniformismo que se han apoderado de los tronos de Europa y opresores implacables de los pueblos; y ha triunfado frente a la absorción y el desvanecimiento que pretendían las llamadas lenguas oficiales; de esta lengua de la cuna y del último suspiro, de esta lengua del corazón, de esta lengua amadísima, con todas sus variedades de Rosellón, Cataluña, Baleares y Valencia, con todas sus evoluciones y crecimientos desde el siglo XI; de la gran lengua catalana así entendida, tiene que ser el diccionario que queremos hacer, que vamos a empezar. Queremos reunir, hasta donde nos sea posible, el tesoro maravilloso; queremos hacer el inventario, lo más completo que sepamos, de la riqueza, de la opulencia imponderable, estupenda, que en palabras, frases, adagios, modismos y formas tiene diseminada y esparcida nuestra lengua dentro de los numerosos monumentos escritos de sus hijos desde el siglo XI, guardados en bibliotecas y archivos: riqueza y opulencia que brotan todavía raudas, relucientes, irrestañables, de la boca de los miles y miles de personas que pueblan la Cataluña española y la Cataluña francesa, las Islas Baleares y el antiguo reino de Valencia.»

De estos pasajes de la *Lletra de convit*, podemos destacar hoy algunos hechos:

1.º Los fundamentos sólidos para el edificio del catalán literario se pusieron desde Mallorca: Tomàs Forteza, Marian Aguiló, Mn. Alcover. Y también desde Mallorca se estructuró todo el proyecto alcoveriano.

2.º Los tres tenían una idea clarísima del ámbito geográfico de la lengua, y de que las aportaciones de los escritores de todas las comarcas constituyen un patrimonio común.

3.º La forma participativa en que se organiza el grupo iniciador de la Obra del *Diccionari*: sin jerarquía, están llamados todos los que «quieran estar», y a «trabajar quién más pueda en una obra de tanta trascendencia».

Y por eso concluía su llamamiento con estas palabras:

«Precisamente porque comprendemos que la empresa es gigantesca, colosal, y estamos convencidos de nuestra cortedad y pequeñez, por eso buscamos, por eso imploramos el concurso, la cooperación de todos los amigos de la lengua, toda vez que solo dándonos las manos, formando todos un cuerpo, será posible avanzar y llevar a cabo esta obra magna.

»El pensamiento y la manera de realizarlo que acabamos de exponer proponemos a todos los amigos de Mallorca, Cataluña, Valencia y Rosellón, a todos los amigos de la gloriosa, de la potente, de la valiente, de la amadísima lengua materna, hablada hace tantos siglos en estas heroicas y nobilísimas regiones de la antigua y famosa nacionalidad catalana.

»A todos quienes hablan, a todos quienes aman esta lengua, llamémosla mallorquina, catalana, valenciana, lemosina, rosellonesa (por el nombre no vamos a enemistarnos), a todos nos dirigimos, a todos pedimos ayuda, socorro, cooperación, apoyo y asistencia.»

## Los inicios

Durante el año 1901, la *Lletra de convit* se diseminó por todo el territorio lingüístico; Mn. Alcover realizó un viaje de exploración y propaganda: Cataluña y Cataluña del Norte; País Valenciano, Franja de Aragón y una escapada a Menorca; en mayo, viaje a Madrid para consultar con Menéndez y Pelayo, que aplaude el proyecto. Y el 17 de noviembre, reunión general de colaboradores en el palacio episcopal de Mallorca para iniciar los trabajos del *Diccionari*, en la que se acordó la edición del *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana* (BDLC), creado como medio de comunicación entre sus colaboradores de Cataluña, Valencia, Rosellón y Baleares «y para dar todas las instrucciones y comunicar todo lo que sea necesario o conveniente a todos los que participan en esta gran tarea».

En *el Bolletí* encontramos en primer lugar las listas de correspondencias y de colaboradores, con su número de inscripción y dirección, e instrucciones específicas: para los que trabajan en los archivos, para los que trabajan en el lenguaje vivo, para la recogida de topónimos... Y la lista de libros que se vacían y de secciones del lenguaje vivo, y de los colaboradores que se ocupan de ello; y explicaciones elementales sobre el nombre de la lengua, su ámbito geográfico, etc., más una «Crònica de l'obra del *Diccionari*» que se convierte en caja de resonancia de las conferencias y actos de promoción que realiza por todo el territorio.

Mientras tanto, el BDLC es una revista de dialectología -la primera de España, cronológicamente- que es reconocida por los romanistas extranjeros, y fomenta su interés por la lengua catalana. Desde el *Bolletí* polemiza, sin escatimar esfuerzos y con un alud de argumentos difíciles de rebatir, con quienes defienden ideas o posiciones en perjuicio de la lengua catalana -por ejemplo, replica en 1903 al artículo «Cataluña bilingüe» de Menéndez Pidal, con casi 350 páginas de *Qüestions de llengua i literatura catalanes*, que viene a ser un tratado sobre el origen de las lenguas románicas-, o aprovecha un comentario elogioso del capítulo *Das Katalanische* del *Grundriss* de Gröber, que titula *Una mica de dialectologia* [‘Un poco de dialectología’], para verter en 110 páginas una tal cantidad de datos que, en palabras de Meyer-Lübke: «con esto se funda la Dialectología catalana».

Y, por otro lado, promueve una serie de iniciativas que, amparadas por Prat de la Riba, dan frutos importantes, como el Congreso Internacional de la Lengua Catalana (1906) o el envío de becarios a estudiar filología a Alemania -fueron Grier, Barnils y Montoliu- (1908) o la orientación de la Sección Filológica del Institut.

La gestación y el desarrollo de todos estos acontecimientos pueden seguirse paso a paso -con nombres, fechas, distribución de tareas, etc.- en *el Bolletí*.

A partir del Congreso, y durante muchos años, Mn. Alcover es conocido como *el apòstol de la llengua catalana*.

En 1911, Prat de la Riba crea, dentro del Institut d'Estudis Catalans, fundado en 1907, la Sección Filológica, con el nombre de Sección de Estudios Filológicos y de Expansión de la Lengua

(tal como Schädcl había recomendado en un memorándum para el *Diccionari*), y Mn. Alcover es elegido presidente.

### **Nuestra deuda con Alcover**

Todo esto y mucho más lo debemos a Antoni M. Alcover y a su impulso inicial en la aventura colectiva del *Diccionari*. Porque la aventura del *Diccionari* es al fin y al cabo la aventura de la lengua catalana, que todavía persiste y reclama como hace cien años nuestra intervención más activa y decidida.

A Alcover le debemos, en definitiva, el ejemplo de dedicación total al estudio y a la promoción de la lengua catalana, concebida como lengua nacional de toda la comunidad que la habla, y el coraje de defenderla de manera radical como *lingua propria*, sin perjuicio de la división política y administrativa.

Tal vez si nos hubiéramos inspirado más en él, habríamos sido capaces de poner en marcha y sacar adelante una política lingüística mucho más exigente y a la vez difícilmente atacable. Tal vez, todavía hoy, podríamos espigar en sus escritos apasionados una «doctrina» idónea para reavivar el ánimo de los catalanes de hoy, para que todos fuéramos capaces de creer que es posible la recuperación total de la lengua puesto que ciertamente lo es, si todos los catalanes lo queremos y, tal como él predicaba, lo demostramos con obras, y no solo con palabras.

Aina Moll

***DISCURSO DE CLAUSURA***  
***IMMA TUBELLA, RECTORA DE LA UOC***

## CONVENCER MÁS QUE VENCER

Permítanme iniciar mis palabras con una anécdota personal. La primera vez que escuché el nombre de Aina Moll fue a mediados de la década de los setenta. Yo trabajaba en el Servicio de Estudios de *Convergència Democràtica de Catalunya* y compartía despacho con Francesc Homs. Él esperaba su primer hijo. Cuando supo que era una niña me anunció que le pondría el nombre de Aina. Yo nunca había oído este nombre, que por cierto me pareció muy bonito. Pero él había escogido el nombre no por su belleza o su musicalidad, sino porque Aina Moll, que había sido su *akela* en Mallorca, se había convertido en un punto de referencia para él y su vida, y quería que, de alguna manera, su primera hija se lo recordara siempre.

Poco después conocí a Aina Moll en el Departamento de Cultura, donde ella era directora general de Política Lingüística y yo jefa de Relaciones Exteriores. En aquella época muchos de nosotros seguíamos con interés lo que sucedía en Quebec y la ley que preparaba sobre la lengua. Leímos con atención el Informe Gendron y la reacción de los francófonos que saludaron como un gran acontecimiento histórico la ley que modificaría completamente las reglas del juego entre el francés y el inglés en aquel país. La *Charte de la Langue Française*, más conocida por su nombre oficial, *Loi 101*, fue adoptada en 1977, un año después de la llegada del *Parti Québécois* al poder. Quisiera recordar hoy los tres puntos centrales de esta ley aprobada y aplicada en Quebec hace treinta y cinco años:

1. Evitar el proceso de asimilación y minorización de los francófonos en su propio país.
2. Asegurar la predominancia socioeconómica de la mayoría francófona.
3. Afirmación del «hecho francés».

En 1971 preocupa mucho que a pesar de que los francófonos fueran el 80,8% de la población y los anglófonos el 14,7%, el inglés se convirtiera en la lengua vehicular. De aquí el rechazo del bilingüismo oficial que se veía como una gran amenaza para la vitalidad del francés puesto que comportaba la degradación de la lengua de la mayoría favoreciendo el monolingüismo.

La Charte de la Langue Française del Quebec fue un punto de referencia para nuestra Ley de normalización lingüística aprobada en 1983 después de haber consumido sesiones y sesiones del Parlamento de Cataluña durante dos años y medio. Recuerdo que en aquellos momentos nuestra Honoris Causa no se cansaba de recordar, con la suave tenacidad que menciona el profesor Isidor Marí, la necesidad de llegar a un consenso para que la normalización fuera viable y no romper la cohesión social. El tema de la lengua en nuestro país llega a un cierto grado de crispación, curiosamente no en la calle, pero sí en los medios de comunicación y en los foros políticos. De aquí la necesidad de consenso y de recordar, como hizo en un artículo en *Debat Nacionalista*, tomando prestadas las conocidas palabras de Jordi Carbonell, que la prudencia no nos tiene que convertir en traidores, y que la imprudencia, ella añadía, no nos convierta en suicidas.

¿Dónde estamos casi treinta años después? Permítanme recordar algunos datos de nuestra investigación, concretamente del Proyecto Internet Cataluña. En la encuesta que nos dio los datos para poder hacer el proyecto formulamos diferentes preguntas para tener diferentes percepciones. Por un lado preguntábamos en qué lengua querían contestar el cuestionario; por otro, teníamos una pregunta más directa sobre cuál era la que consideraban su lengua, y una tercera batería de preguntas sobre usos lingüísticos en casa, en el trabajo y con los amigos. Nuestra intención era comparar percepciones subjetivas, como es el caso de la lengua considerada propia en cuanto al uso, que no siempre es el resultado de la voluntad, pero que en algunos casos, como en la familia y quizás menos con los amigos, debería ser su expresión.

El 44,3% de las personas que respondieron nuestra encuesta consideraban que su lengua propia era el castellano. Quienes consideraban que su lengua era el catalán eran el 41,1% y el 14,6% restante consideraba que ambas lenguas les eran igualmente propias. Lo más preocupante eran los datos por edades. A partir de 64 años el 50% de la población consideraba el catalán como lengua propia; en cambio, el grupo más joven, los que consideraban el catalán como lengua propia, eran el 36%. En casa el uso del castellano era predominante en todas las franjas de edad excepto al llegar a los 64 años, que también cambia al catalán, en cambio, el grupo más joven (15 a 24) es el que usa más el castellano (58,6%).

En el caso de los amigos el castellano vuelve a ser mayoritario, y en este caso, solo el 29% de los más jóvenes lo utilizan. Otro dato preocupante es que la encuesta mostraba claramente que la inmigración del resto del Estado no se adaptaba a la lengua de acogida y que a pesar de que lo entendía, con los amigos continuaba hablando en castellano (86,5%). En el año 2002, todavía no había llegado masivamente inmigración de fuera del Estado. La muestra tenía algunos casos pero proporcionalmente poco significativos en comparación con el resto.

Si tal como nos muestran los datos casi el 97,6% de la población entendía el catalán y un 80,2% tenía un nivel aceptable, la pregunta que entonces ya nos hicimos y que ahora nos continuamos haciendo es cuáles son los motivos de este bajo nivel de uso, a pesar de los esfuerzos normativos por la normalización. La respuesta me parece clara. El uso de la lengua no es solo una cuestión de conocimiento sino de conciencia, voluntad y origen familiar. Había que normalizar el conocimiento pero también había que normalizar el uso, y para normalizar el uso nos hacen falta las leyes pero sobre todo nos hace falta un proyecto de país, un sueño y la ilusión y la voluntad de transmitir el orgullo de pertenencia. Como dijo Bertold Brecht: «La lengua no se pierde porque quienes no la saben no la usan, sino porque quienes la saben no la usan».

«La lengua y la historia», dijo Àngel Guimerà, «son los botines más preciados a la hora de someter a un pueblo». Y hoy yo añadiría, a la lengua y a la historia, la construcción del imaginario colectivo, que es el factor que crea nuestros lazos de pertenencia. La lengua está ligada al estado de ánimo de las personas que la hablan y a su capacidad de desencadenar un sueño compartido. La lengua no es la identidad pero sí que es un elemento muy importante de esta. Por eso «... [los estados] hacen esfuerzos desesperados con el objeto de obtener por la violencia esta deseada unidad de habla, y así favorecen la expansión de una lengua, de aquella que adoptan por oficial, y combaten duramente las otras hasta corromperlas y hacerlas desaparecer». Nos parece de plena actualidad, ¿no es así? Pues a pesar de que tristemente lo es, estas palabras fueron pronunciadas por Enric Prat de la Riba, en la intervención en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana, hace más de cien años.

En el espacio-revista interactiva *Diàleg*, dedicado a «Lengua e Identidad» (no he podido averiguar la fecha aunque me parece que

debe de ser del 2006), Aina Moll escribe: «En el mundo globalizado y laicizado de hoy, en el que otros signos importantes –como la religión o la pertenencia a un estado– han perdido valor identitario, la lengua propia se mantiene como el principal signo de identidad de las personas y de las comunidades humanas. No podemos entrar aquí en consideraciones sobre el complicado proceso histórico de formación de una lengua hasta configurar el sistema de pensamiento y de expresión de un grupo humano y su manera de ver el mundo; ni sobre los problemas que ha planteado a lo largo de siglos la coexistencia, a menudo socialmente conflictiva, de dos lenguas en un mismo territorio, ni sobre el inmenso mosaico de países, lenguas y culturas que conforman la "aldea global" con que tópicamente se designa el mundo de hoy. Constatamos simplemente que en este mundo la lengua propia continúa siendo reivindicada como el signo por excelencia con el que personas y grupos humanos se identifican y son identificados, a pesar de que ya no quedan países, ni prácticamente individuos, monolingües. Y constatamos también que la reivindicación ya no puede basarse en la guerra ni en la fuerza, sino en la convivencia pacífica: no en vencer, sino en convencer».

La lengua, o el habla, y esto Aina Moll lo sabe muy bien, es la gran característica diferencial de los humanos y también es el instrumento ideológico más potente tanto desde el punto de vista cuantitativo (número de hablantes) como cualitativo (qué se dice y cómo se dice). Recordemos el *1984* de Orwell, en el que para limitar el pensamiento el Gran Hermano dispone que cada edición del diccionario normativo contenga menos palabras.

Aina Moll ha dedicado toda su vida a salvarnos las palabras y también a devolvernos el nombre de cada cosa. Me parece que el poeta no solo no se ofendería por mi osadía de robarle las palabras sino que tratándose de Aina, estaría profundamente satisfecho. Aina Moll es una activista tan silenciosa y pacífica como sólida y contundente, que sabe perfectamente que quien lucha puede perder, pero quien no lucha ya ha perdido. A nuestro país le harían falta una buena cantidad de Ainas Moll para salir airoso del callejón sin salida al que le ha llevado el Estado. Necesitamos personas perseverantes, rigurosas, ecuanímes y tenaces.

En cualquier caso, la comunidad UOC se siente profundamente orgullosa de tenerla como una de sus miembros y un punto de referencia. Gracias doctora Moll, gracias Aina.

## GAUDEAMUS IGITUR

*Gaudeamus igitur  
Iuvenes dum sumus,  
post iucundam iuventutem,  
post molestam senectutem,  
nos habebit humus (bis).*

*Ubi sunt qui ante nos  
In mundo fuere?  
Adeas ad inferos,  
Transeas ad superos,  
His si vis videre (bis).*

*Vivat academia,  
vivant professores!  
Vivat membrum quodlibet,  
vivant membra quaelibet,  
semper sint in flore (bis).*

***BIOGRAFÍA  
AINA MOLL***

## Aina Moll i Marquès

### Notas biográficas

Nací en Ciutadella (Menorca), el 14 de agosto de 1930, de padres menorquines establecidos en Mallorca.

Mi padre, Francesc de Borja Moll, dedicó su vida a la redacción y edición del *Diccionari català-valencià-balear* (conocido también como Alcover-Moll) y a actividades de promoción de la lengua y la cultura catalanas, por medio de la Editorial Moll y de una intensa actividad docente, investigadora y de divulgación en varias entidades. Su numerosa familia —ocho hijos— estuvo siempre muy vinculada a las peripecias de la Obra del *Diccionari* y tuvo ocasión de entrar en contacto con importantes lingüistas catalanes y extranjeros y con toda la resistencia cultural catalana de la época franquista. Esto influyó, sin duda, en mi vocación, hasta el punto de convertirme en colaboradora de mi padre en todas sus actividades.

La guerra civil me sorprendió en Menorca, donde había ido a pasar las vacaciones con mi hermana segunda, cuando apenas habíamos aprendido a leer y escribir. La pasamos en un terreno de mi abuelo, haciendo vida salvaje. Estudiamos, sin embargo, unos *Elementos de varias asignaturas*, que no sé de donde habían salido, y devoramos cuentos mallorquines y la colección completa del *Patufet*. Al finalizar la guerra, fui dos años a la escuela e ingresé, a los once años, en el Instituto Joan Alcover de Palma.

Hacia el final del bachillerato, con mi hermana Francesca, trabajé en una compilación del vocabulario de Joaquim Ruyra, que obtuvo el premio Marian Aguiló del Institut d'Estudis Catalans (1948), y me inicié en la dialectología acompañando a mi padre y a Manuel Sanchis Guarner en un viaje de encuesta dialectológica para el *Atlas lingüístico de la península Ibérica* (ALPI), que duró tres meses y nos hizo recorrer toda Cataluña.

Acabé el bachillerato con premio extraordinario en el año 1948, y cursé estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, el primer curso como alumna libre, y como alumna oficial a partir del segundo. En junio de 1953 obtuve, con premio

extraordinario, el título de licenciada en Filosofía y Letras, especialidad de Filología Románica.

En el año 1953 formé parte del grupo de estudiantes de Románicas que trabajaron en la organización del IX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (del que fue secretario general el Dr. Badia i Margarit), celebrado en Barcelona el mes de abril, y, como otros compañeros, me convertí en miembro de la Société de Linguistique Romane, organizadora de estos congresos.

Finalizados los estudios universitarios, en el mismo verano de 1953 hice mi primer viaje de encuesta dialectal a Ibiza, para la tesis doctoral que proyectaba sobre *El dialecto ibicenco*, bajo la dirección del Dr. Badia i Margarit. También participé por primera vez en el Curso de verano de español para extranjeros, que organizaban el Estudi General Lul·lià y la Universidad de Barcelona, y quedé vinculada por muchos años a estos cursos y a otras actividades del Estudi General: fui profesora de los cursos de catalán, que dirigía mi padre, y después fundadora, profesora de francés y primera directora de la Escuela de Idiomas del Estudi General Lul·lià, y colaboradora de la Cátedra Ramon Llull —del Estudi General y de la Universidad de Barcelona.

Durante el primer cuatrimestre de 1954 amplié estudios de Filología Francesa en la Sorbona, con una beca del Gobierno francés, que completé con un mes en la Universidad de Estrasburgo para estudiar fonética y un curso de verano de lengua alemana en Frankfurt/Main, becada por estas universidades a propuesta de los profesores Straka y Von Richthofen, respectivamente, que habían participado en el Congreso de Barcelona (el conocimiento personal con los congresistas me proporcionó, además de estas becas y de ofertas de otras que no pude aceptar, la oportunidad de sacar mucho más provecho de las estancias en el extranjero de lo que normalmente puede conseguir un becario desconocido: pude acceder a lugares de acceso muy restringido, como la École des Chartes, y a los círculos de alumnos predilectos de profesores importantes como Fouché, Straka, Hoepffner, etc., que se reunían con ellos fuera de las aulas universitarias).

En el año 1956 asistí al X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, celebrado en Florencia (y más tarde a los de Estrasburgo —1959—, Madrid —1965— y Nápoles

—1974—), e hice una nueva estancia en el extranjero, de un semestre, con beca de intercambio entre ministerios, en la Universidad de Zúrich, donde trabajé particularmente con el profesor Steiger. (He participado también en varios *stages* de profesores de francés, en París, Besançon, etc., que han tenido mucha menos influencia en mi formación.)

En los cursos 1953-1954, 1954-1955 y 1955-1956, fui nombrada profesora ayudante de clases prácticas de la Cátedra de Gramática Histórica Española de la Universidad de Barcelona, y los tres cursos siguientes, del Instituto de Bachillerato Joan Alcover de Palma; pero solo ejercí estos cargos (no retribuidos) de manera intensiva en caso de suplencias por ausencia temporal de los profesores titulares, Dr. Antoni M. Badia i Margarit y Manuel Sanchis Guarner, respectivamente, puesto que a partir de 1954 entré de lleno a colaborar con mi padre.

De 1954 a 1961 trabajé en *el Diccionari* (volúmenes IX y X), repartiéndome primero con Sanchis Guarner las tareas de preparación de los materiales y asumiéndolas todas a partir de 1959 (la redacción es toda de Francesc de Borja Moll). En la Editorial Moll era correctora de pruebas del *Diccionari* y directora de las colecciones literarias: «Les Illes d'Or», «Raixa», «La Balanguera»; así estuve en contacto permanente (en especial por la coordinación del volumen anual de crónicas y miscelánea *Cap d'any*, de «Raixa») con numerosos escritores de los Países Catalanes. También colaboré con Sanchis Guarner, como becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la preparación del primer volumen (y único publicado) del *Atlas lingüístico de la península Ibérica*. Estas ocupaciones me absorbían completamente, en perjuicio de la tesis doctoral, para la que hice algunos viajes a Ibiza y mucho trabajo de vaciado de cuestionarios y de ordenación de los materiales; el volumen de estos hizo aconsejable reducir los objetivos del trabajo (que inicialmente se referían a todo el dialecto) al estudio del léxico, y aprovechar el resto de las fichas para artículos que se publicarían en revistas científicas; pero solo llegué a redactar el estudio de los sufijos, que apareció en la *Revista de Filología Española* (1957) con el título «Sufijos nominales y adjetivales en ibicenco».

En el año 1959, Sanchis Guarner regresó definitivamente a Valencia, y el director del Instituto Joan Alcover me convenció para que ocupara como profesora interina la plaza de profesor de fran-

cés que él dejaba vacante. Al cabo de poco tiempo, la cátedra fue convocada a oposición; concurrí y la gané con el número 1 de la promoción (abril de 1961). Esta circunstancia marcó una inflexión en el curso de mi vida, que dejó de orientarse a la investigación para entregarse progresivamente a la docencia y a la divulgación. De 1959 hasta bien entrado 1962, compaginé mis tareas docentes con las del *Diccionari* y la editorial (las del ALPI habían cesado con la marcha de Sanchis). Pero desde la finalización del *Diccionari* (mayo de 1962), fui dejando las tareas de la editorial en manos de Josep M. Llompart, que se había incorporado a la misma en el año 1961, y me entregué progresivamente a la enseñanza y a la elaboración de libros de texto, hasta abandonar definitivamente el proyecto de tesis.

Fui durante once años directora de estudios del Instituto Joan Alcover, miembro del tribunal de diferentes oposiciones, tutora de profesores en prácticas, etc., y publiqué hasta trece manuales de lengua francesa (para todos los niveles de dos planes de estudios distintos), que tuvieron una gran difusión. Por otro lado, ya desde mi época de profesora interina, en el curso 1960-1961, he enseñado siempre catalán, además de francés, en el Instituto Joan Alcover (extraoficialmente, en pequeños grupos, hasta el cambio de régimen, y oficialmente después). También impartí durante un curso la asignatura de Filología románica en la Facultad de Letras de Palma de Mallorca (pero no continué, entre otras razones porque era incompatible con la dedicación exclusiva al instituto) y orienté, a título particular y puramente amistoso, los estudios de Filología Hispánica (que aún no se podían cursar en Palma) de tres mallorquinas, y más tarde los de Filología Francesa de otra, hasta su licenciatura: se examinaban como alumnas libres en la Universidad de Barcelona, con éxito notable.

Había participado, des de los quince años, en las actividades culturales (casi clandestinas, primero, y luego toleradas) que se llevaban a cabo en Mallorca: tertulias literarias, encuentros de los Amics de les Lletres, y sobre todo las acciones organizadas por los secretariados del *Diccionari*, que, desde Barcelona, Mallorca y Valencia, bajo la coordinación del benemérito e incansable Joan Ballester i Canals, aglutinó una parte importante de la resistencia cultural de los años cincuenta en los Países Catalanes. Al disolverse el Secretariado de Mallorca una vez finalizado el *Diccionari*,

tenía que crearse otra entidad que pudiera continuar su tarea de promoción cultural. Fue la Obra Cultural Balear, creada el mismo año (diciembre) siguiendo el modelo de Òmnium Cultural, y formé parte del grupo que la fundó. Dejé la Escuela de Idiomas del Estudi General Lul·lià (y también las tareas de escultismo, que había realizado durante unos años, a instancias de Eladi Homs) y dediqué el tiempo que la docencia me dejaba libre a actividades de «la Obra» (cursos de catalán, conferencias, etc.) y de su filial CENC (Comisión para la Enseñanza i Normalización del Catalán, inspirada en Rosa Sensat).

Durante los años setenta, las actividades cívicas de promoción de la lengua y la cultura se intensificaron mucho. En el año 1975, durante el curso de la Universidad Catalana de Verano (UCE) de Prada, Lluís V. Aracil me invitó a entrar en el Grup Català de Sociolingüística (GCS), y pronto ingresé en él y empecé a asistir mensualmente a sus reuniones. Cuando se iniciaron los trabajos del Congreso de Cultura Catalana (CCC), me incorporé a las tareas del ámbito de lengua que se estructuró en torno al GCS, y también a las del Secretariado del CCC en Mallorca, con sede inicial en la Obra Cultural Balear. En Mallorca pusimos en marcha una campaña por la cooficialidad, con el consenso unánime de todos los que trabajábamos por al Congreso, y obtuvimos del periódico *Última Hora* un espacio semanal, destinado a ser un portavoz de la campaña, que titulamos «La columna de foc»; pero, al querer extender la campaña al resto de los Países Catalanes, surgieron discrepancias por la cuestión del nombre —*cooficialidad* u *oficialidad*— y en Mallorca se armó una larga polémica, por lo que acabamos consensuando una denominación intermedia: «Campaña por el uso oficial del catalán». («La columna de foc», de la cual fui coordinadora, además de asidua redactora, perdió con ello algunos colaboradores, pero perduró más allá del Congreso, hasta que me trasladé a Barcelona, en mayo de 1980). En el año 1977 participé activamente en los actos finales del ámbito de lengua en Vic y del de literatura en Mallorca, especialmente en la preparación de la gran manifestación por la autonomía (la mayor que se recuerda en Palma) del 29 de octubre de 1977.

Como consecuencia, quizás, de estas actividades, en las que colaboraron representantes de todos los partidos políticos y personalidades independientes, me encontré inmersa en una serie de

colectivos durante la etapa preautonómica: fui miembro de la Comisión de Traspasos Estado-Consejo General Interinsular (CGI, 1978) y de la comisión redactora de un anteproyecto de Estatuto, que fue presentado al ministro Clavero; miembro de la Comisión Asesora de Cultura del CGI (1977-1980), que tuvo un papel importante en la preparación del llamado *decreto de bilingüismo* (1979), y de la del Ayuntamiento de Palma (lo que facilitó la relación entre ambas comisiones, que pertenecían a instituciones regidas por partidos diferentes, pero tenían objetivos comunes).

Por otro lado, fui coordinadora de los Cursos de verano de catalán en Mallorca (de la Cátedra Ramon Llull) en sus primeros años de funcionamiento en la Porciúncula (1978-1980); presidí el primer tribunal de profesores agregados de catalán de bachillerato en Cataluña (1979) y fui secretaria general del Comité Organizador del XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, presidido por el Dr. Badia i Margarit, bajo los auspicios también de la Cátedra Ramon Llull.

El Congreso tuvo lugar en Palma, del 7 al 12 de abril de 1980, y el 16 de mayo era nombrada directora general de Política Lingüística de la Generalitat de Cataluña, cargo del que tomé posesión el 3 de junio de 1980 y que ejercí hasta septiembre de 1988.

Durante estos ocho años, llevé a cabo una intensa actividad de contacto con el público para promover la normalización lingüística en un clima de consenso general y de respeto de los derechos de todos: conferencias, artículos, participación en mesas redondas, jornadas culturales y otros actos públicos, especialmente después de la publicación del llamado *Manifiesto de los 2.300* contra la política lingüística de la Generalitat (1981) y durante la campaña de explicación de la Ley de normalización lingüística (1983). También preparé, entre mil dificultades, la publicación de los tomos I (1982) y II (1985) de las *Actas del Congreso de Lingüística y Filología Románicas*, y fui coordinadora del área I (*Plantejaments i processos de normalització lingüística*) del Segundo Congreso Internacional de la Lengua Catalana (1986).

Por otro lado, fui miembro de la Comisión Interdepartamental de Investigación e Innovación Tecnológica (CIRIT) y de la Comisión Interdepartamental de Promoción de la Mujer, en represen-

tación del Departamento de Cultura, y mantuve intensas relaciones exteriores a partir de un congreso sobre bilingüismo y enseñanza, organizado por el Centre Mondial d'Information sur l'Enseignement Bilingue (CMIEB), creado al amparo de la UNESCO, que tuvo lugar del 7 al 11 de septiembre de 1980 en el Valle de Aosta (tuve que abandonarlo el día 10 por la noche, para poder acudir al programa televisivo *Vostè pregunta*, de Joaquim M. Puyal, que me sirvió de eficazísima presentación ante la opinión pública catalana); la exposición del marco legal del que disponía Cataluña y de los proyectos de la Generalitat para impulsar la normalización lingüística despertaron un gran interés, tanto entre los especialistas como entre los representantes de la Administración de países o comunidades con problemas de coexistencia de lenguas.

A partir de aquel congreso, las relaciones internacionales fueron intensas. Presenté la Dirección General de Política Lingüística al Congreso Mundial de Sociología (México, 1982), participé, como miembro del CMIEB, en el XI Congreso Mundial de Villes Jumelées-Cités Unies (Montreal, 1984), visité Quebec (1982, enviada por la Generalitat), Bélgica (valones y flamencos), Suecia, Eslovenia, Israel (en estos tres países formando parte de la comitiva del presidente Pujol en viajes oficiales), Galicia, Euskadi, Comunidad Valenciana, Asturias, Bretaña, Córcega, Cerdeña...) y establecí relaciones con sus instituciones académicas y políticas.

Dejé la Dirección General en septiembre de 1988, y en octubre retomé el servicio activo en el Instituto Joan Alcover, tras una excedencia especial de ocho años, y también la colaboración con la Obra Cultural Balear y numerosas actividades de divulgación y promoción de la lengua catalana (especialmente, un programa televisivo de media hora semanal de TVE-Baleares, durante el primer semestre de 1989, que fue la base del libro *La nostra llengua*, Editorial Moll, 1990).

En el año 1989, la Generalitat de Cataluña me otorgó la Cruz de Sant Jordi.

A finales de 1989, en virtud del Acuerdo Institucional para la Normalización Lingüística entre el Gobierno Balear, los consejos insulares y el Ayuntamiento de Palma (al que se adhirieron poste-

riormente el Ministerio de Educación y Ciencia, las corporaciones municipales y un gran número de entidades cívicas, políticas y culturales), fui nombrada coordinadora general de la Campaña de Normalización Lingüística de las Islas Baleares (organismo atípico, regido por una Comisión Interinstitucional). Los programas de esta campaña («que debe durar algunos años», según se especifica en el anexo del Acuerdo) comprendían una parte «general», que gestionaba la Obra Cultural Balear con presupuesto aportado por las instituciones firmantes, y una parte de la responsabilidad exclusiva de cada institución.

Desde septiembre de 1990, me dediqué a ella a tiempo completo, desde la Oficina de la Campaña de Normalización Lingüística —incluyendo en esta dedicación una tarea permanente de contacto con el público, por medio de artículos, programas radiofónicos o televisivos, conferencias, etc., enfocados a la divulgación de conocimientos sobre la lengua y la situación sociolingüística y a salir al paso de maniobras perturbadoras—; y otra tarea de relación con el resto de los Países Catalanes y con el exterior: UCE, distintas jornadas (como las organizadas por las Cortes Valencianas sobre lenguaje parlamentario y por la Generalitat Valenciana sobre cuestiones de sociolingüística, o las de Galicia sobre enseñanza), y el simposio de Bruselas sobre el papel del catalán y del neerlandés en la Europa del futuro, el Congreso de la Asociación Internacional de Lengua y Literatura Catalanas celebrado en Alicante, etc.

La Oficina de la Campaña promovió la primera campaña de concienciación con medios publicitarios modernos (con el lema «No te muerdas la lengua»); dentro de su contexto se creó la Junta Evaluadora de Catalán, que acreditó oficialmente los conocimientos de lengua catalana en los concursos y oposiciones (hasta el 2004, en que fue disuelta), y mantuvo la sección periodística de concienciación y atención de consultas de tema lingüístico de más duración hasta ahora en las Baleares («Línia directa amb la Campaña de Normalització»). La caída del presidente Cristòfol Soler (mayo de 1996) precipitó el final de aquel sistema organizativo.

En el año 1993 había ingresado en la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans, en cuyas actividades he colaborado desde entonces, en especial en el campo lexicográfico, en cuestiones relativas a las hablas de las Baleares y en las conmemoraciones

del Año Antoni M. Alcover (2001) y el Año Francesc de B. Moll (2003). En el año 2004 publiqué la biografía *Francesc de B. Moll: la fidelitat tossuda* (2004).

Durante aquellos años también intervine en el asesoramiento lingüístico de la edición balear de la *Bíblia catalana interconfesional*, publicada en 1994.

En el año 1997 me fue concedida la máxima distinción del Gobierno de las Islas Baleares, el premio Ramon Llull, en su primera edición.

La Generalitat de Cataluña me concedió, en el año 2008, uno de los premios Pompeu Fabra, instituidos aquel año, a la trayectoria profesional, científica o cívica.

En el mismo año 2008, el pueblo de Sencelles, que es el municipio donde vivo en la actualidad, me rindió un homenaje promovido por la delegación de la Obra Cultural Balear y me encargó el pregón de las fiestas de la Virgen de Agosto.

En noviembre de 2010, con motivo de mi octogésimo aniversario, el Institut d'Estudis Catalans me organizó un homenaje en Palma, donde acababa de establecer una nueva sede. La revista *Lluc*, en su número 876, recogió los parlamentos que se hicieron.

Más recientemente, en mayo de 2011, el Colegio Eugenio López de Palma ha querido honorarme adoptando el nombre de Escuela Aina Moll i Marquès y, en el acto que tuvo lugar con este motivo, la Consejería de Educación y Cultura me entregó la Medalla al Mérito que me había otorgado en el año 2010, en reconocimiento a mi trayectoria educativa, cultural y cívica.

[Marzo 2012]